

## PERSONAS: ENSAYO

### La formación de terapeutas familiares en la Universidad Católica Luis Amigó Medellín-Colombia<sup>1</sup>

The training of family therapists in the Luis Amigó Catholic University Medellín-Colombia

Edición Nº 38 – Agosto de 2020

Artículo Recibido: Abril 10 de 2020

Aprobado: Junio 20 de 2020

#### **Autores**

Alexander Rodríguez Bustamante  
Doctorando en Educación de la Universidad Pontificia Bolivariana.  
Profesional en Desarrollo Familiar. Director de la Escuela de Posgrados de la Universidad  
Católica Luis Amigó.  
Medellín, Colombia.

<https://orcid.org/0000-0001-6478-1414>

Correo electrónico: [alexander.rodriquezbu@amigo.edu.co](mailto:alexander.rodriquezbu@amigo.edu.co)

Ledy Bedoya Cardona  
Magister en Terapia Familiar Universidad Pontificia Bolivariana.  
Trabajadora Social Universidad de Antioquia. Docente Investigadora y coordinadora de la  
Especialización en Terapia Familiar de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales,  
Universidad Católica Luis Amigó.  
Medellín, Colombia.

<https://orcid.org/0000-0003-4943-3256>

Correo electrónico: [ledy.bedoyaca@amigo.edu.co](mailto:ledy.bedoyaca@amigo.edu.co)

#### **Resumen**

En el presente artículo se plantean algunas ideas sobre la experiencia de formación de Terapeutas de familia en Medellín - Colombia, como aporte a la visibilización de la importancia que reviste dicha formación en la región, la rigurosidad a la que se ve abocado el profesional y la responsabilidad institucional cuando se asume este compromiso. Esta apuesta interdisciplinar corresponde en este caso con la naturaleza propia de una Institución Universitaria cuya misión y visión destacan la integralidad del ser humano, lo cual es coherente con la premisa del trabajo de sí mismo para el ejercicio de la terapia familiar.

**Palabras clave:** formación; familia; terapia familiar; universidad.

## **Abstract**

This article presents some ideas about the experience of training Family Therapists in Medellín - Colombia, as a contribution to the visibility of the importance of such training in the region, the rigor to which the professional and the institutional responsibility when this commitment is assumed. This interdisciplinary commitment corresponds in this case to the nature of a University Institution whose mission and vision highlight the integrity of the human being, which is consistent with the premise of working for self for the exercise of family therapy.

**Keywords:** training, family, family therapy, college

## **Introducción**

*Como en la terapia, el proceso de formación transcurre en una dimensión temporal, en un encuentro de temporalidades de quienes emprenden el viaje que invita al reconocimiento de otros y lleva al encuentro consigo mismo (Rodríguez, A; Pérez, D; Bedoya, L; y Herrera, O. 2019, p.90).*

Intencionar el presente artículo hacia el reconocimiento de la formación de terapeutas familiares en el nivel posgradual, es la pretensión inicial que valida el lugar que sobre todo en América Latina han tenido las Instituciones de Educación Superior y otras que con horas de entrenamiento y acompañamiento teórico avalan dicha experiencia. El foco del texto está puesto en la experiencia particular de la Especialización en Terapia Familiar (ETF) de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales, de la Universidad Católica Luis Amigó, en Medellín – Colombia. Siendo así, se pretende desarrollar los siguientes apartados a fin de dar estructura al artículo: *una historia que se construye*, en el cual se presenta una introducción que busca contextualizar al lector frente a la institución y la relación de sus principios rectores con la especialización, *la formación de terapeutas familiares*, en donde se expone brevemente la manera en que la terapia familiar se ha posicionado dando lugar a nuevas maneras de intervenir con familias, *la formación desde y para las personas* en donde se presentan algunos énfasis del entrenamiento y finalmente *un programa con proyección*; cerrando con algunas *conclusiones* que pretenden ser un punto de partida para nuevas reflexiones.

### ***Una historia que se construye***

La Universidad Católica Luis Amigó es una institución de educación superior con sede principal en la Ciudad de Medellín y Centros Regionales cada uno con su propia infraestructura, que

ofrecen programas con registro “in situ” en las ciudades de Bogotá, Montería, Manizales, Apartadó y Cali, los que a la vez operan como centros de tutoría de programas en modalidad distancia, por medio de los cuales se proyecta la labor educativa en algunas regiones del territorio nacional. Así mismo, la Universidad es una obra educativa que recoge el carisma amigoniano, orientado a la Educación Superior, creada y dirigida por los Religiosos Terciarios Capuchinos de la Provincia de San José, Congregación Religiosa fundada en Valencia, España, en 1889 por el padre Luis Amigó y Ferrer, y reconocida en 1902 por la Santa Sede. En Colombia, fue aprobada en 1984 como Institución Universitaria mediante Resolución 17701 del 9 de noviembre de 1984 del Ministerio de Educación Nacional. Su propósito inicial, tal como estaba descrito en su misión, era intervenir para el mejoramiento de la calidad de vida de la niñez, la juventud, la familia y la sociedad. Hoy en razón del reconocimiento como universidad, mediante Resolución N° 21211 del 10 de noviembre de 2016, otorgada por el Ministerio de Educación Nacional

es una Institución católica de carácter privado creada y dirigida por la Congregación de Religiosos Terciarios Capuchinos para generar, conservar y divulgar el conocimiento científico, tecnológico y cultural y para la formación de profesionales con conciencia crítica, ética y social; con el fin de contribuir al desarrollo integral de la sociedad.

Se evidencia entonces, la forma en que se asumen desde la Universidad, los postulados del Humanismo Cristiano que orienta el sentido de la vida, con un espíritu trascendente y transformador del entorno social, el cual se dinamiza desde las virtudes de la fe, la esperanza y la caridad, valores que la pedagogía amigoniana asume como principios rectores de la actividad educativa y apostólica de la Congregación. En armonía con estos postulados, valores y principios, el Posgrado en Terapia Familiar surge desde la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales y se circunscribe a la Escuela de Posgrados, contando desde su creación con tres Coordinadores académicos: Cristina María Giraldo Hurtado, Alexander Rodríguez Bustamante y Ledy Maryory Bedoya Cardona quien asumió dicho rol a partir del 1 de abril de 2020.

En el proceso académico se considera de suma importancia la articulación de tres pilares coincidentes en los diversos escenarios posibles de la formación terapéutica familiar: el autodescubrimiento, la aprehensión de conocimiento y la práctica supervisada. (Rodríguez, A; Pérez, D; Bedoya, L; y Herrera, O. 2019). Sobre estos, se intencionan las acciones formativas y concuerdan con la convicción de la Universidad de que en todo ser humano existe la capacidad de desarrollar su potencial para crecer y llegar a ser una persona libre y constituirse en fuente de evolución social. Es así como los estudiantes, mas allá de una categoría académica, son considerados y reconocidos como personas en formación que esperan obtener los conocimientos

y aprendizajes experienciales que les permitan asumir el rol de terapeutas familiares, por característica un rol transformador, orientado al cambio de situaciones o experiencias consideradas problemáticas dentro del complejo ensamblaje de las relaciones familiares y humanas.

Es de resaltar que en la trayectoria del programa se han publicado 22 artículos en revistas de divulgación y 2 en revistas indexadas, como producto de los seminarios de trabajo de grado y algunos cursos que componen el plan de estudios. Consecuentemente con todo lo anterior, de conformidad con los propósitos misionales, el Proyecto Educativo Institucional (PEI) y Proyecto Educativo del Programa (PEP), marcan la pauta para dirigir el accionar respecto a su planeación y proyección, enmarcado en el énfasis formativo de profesionales íntegros, con capacidad crítica, argumentativa, ética y social; seres humanos en búsqueda de la trascendencia, calidad de vida y dignidad humana en correspondencia con la Identidad Amigoniana.

Esta reciprocidad entre los objetivos del programa y el Proyecto Educativo, posibilitan entrever una formación intencionada, soportada en los principios institucionales que se direccionan a la búsqueda y promoción de un saber que da sentido a la propia vida, al desarrollo de una visión aguda y profundamente humana que permite actuar con responsabilidad académica, ética y postura crítica, un acompañamiento formativo que despliega procesos dirigidos al conocer y el hacer, sin desatender al ser y su gran potencial en el cambio social. Esto además se encuentra en sintonía con el enfoque sistémico, el cual con un carácter integrador posibilita una mirada holística de las realidades, reconociendo las múltiples dimensiones que las conforman. El acercamiento epistemológico, metodológico y la auto y hetero reflexión que promueve esta práctica, posibilita el aporte social en dos sentidos importantes: 1) la formación especializada de agentes de cambio en el ámbito de las relaciones familiares y 2) el reconocimiento y acompañamiento al estudiante como ser humano, social, político, relacional, con la premisa de que la transformación que se busca con otros debe comenzar por sí mismo. Premisa que, contemplada en el ámbito educativo, no siempre es posible dilucidar con claridad en la práctica.

Reconociendo lo anterior, desde el Posgrado en Terapia Familiar se busca acompañar formativamente, dar cuenta de desarrollos teóricos e investigativos en función de la familia y la terapia familiar como una de las maneras de intervenir con familias, y al mismo tiempo, contribuir a la evolución personal de quienes se embarcan en esta tarea. Es así, como los rasgos distintivos del programa, responden a la necesidad de una formación íntegra y coherente, que pueda brindar herramientas sólidas a los profesionales para realizar una intervención a nivel terapéutico con parejas, familias y comunidades en contextos sociales e instituciones tanto públicas como

privadas. Pensar la Especialización en Terapia Familiar en clave de las nuevas tendencias académicas implica una reflexión profunda sobre las maneras como la institución concibe el acompañamiento de futuros especialistas para un mundo globalizado y con importantes demandas en temas de relevancia social y académica. La práctica pedagógica impartida en la especialización puede inspirar a otros interesados en promover la auto observación permanentemente, en ser colaboradores en procesos dialógicos que involucren autoconocimiento y aprehensión de conocimiento, por medio de la reflexión personal, la lectura de la dinámica grupal, las conversaciones sobre contenidos y procesos, y la producción escrita.

Es importante considerar, que en el marco del pensamiento contemporáneo, más allá de la transmisión de contenidos y de poner en otros habilidades que se supone no poseen, se hace necesario buscar la generación de conocimiento a partir de la exposición de ideas, de las conversaciones posibilitadoras y sobre todo de la identificación y potencialización de los recursos y las habilidades no visibilizadas, esto debe ser pensado como un verdadero aporte al desarrollo dentro de una educación de calidad, donde la mirada y los recursos se encuentran puestos en la persona como agente activo de su propia evolución académica y personal tal como se ha venido construyendo en esta experiencia particular.

### ***La formación de Terapeutas Familiares***

Respecto a la terapia familiar como escenario de formación, plantea Molina, B. (2009, p.55) 11 años atrás que “en América latina y especialmente en Colombia el movimiento apenas se inicia adquiriendo características propias y trayendo ideas renovadoras al campo psicoterapéutico de las diferentes disciplinas”. Según los trabajos de la autora, la Terapia Familiar se ha extendido por diferentes regiones de Colombia, con posturas, métodos y maneras de practicarla muy diferentes, lo que ha dado surgimiento a una serie de grupos que trabajan de manera multidisciplinaria. En Bogotá, por ejemplo, se formó un equipo promotor de la terapia familiar con un enfoque centrado en cambiar los factores de desigualdad entre los miembros de la familia, relacionándolos con el medio social en el que se desenvuelven. En 1979 en la ciudad de Medellín se formó, originalmente un grupo de estudio sobre el tema y luego se realizó una investigación sobre las características de la familia, se creó además la clínica de terapia de familia que funcionaba en la unidad de Salud Mental del Hospital San Vicente de Paul y la Universidad Pontificia Bolivariana se convirtió en un referente Nacional al fundar la primera especialización en Terapia Familiar y posteriormente la primera maestría, seguida por la Universidad de Antioquia. En la consolidación tuvo influencia el primer seminario de terapia familiar realizado en el país, en el que participaron importantes académicos y expertos de Estados Unidos. En la ciudad de Cali,

el tema de la terapia familiar surge en 1983, con la estructuración de un grupo que acoge los métodos de orientación psiquiátrica de la escuela norteamericana y el enfoque multifacético practicado por los antioqueños, que tiene su énfasis en la proyección de su trabajo a la comunidad. Desde esta perspectiva, en Colombia, la Terapia Familiar se incrusta en sus inicios dentro de los servicios de salud mental, predominando en ellos el influjo del trato al individuo y el abordaje psicodinámico, farmacológico o mixto. Sin embargo, poco a poco extiende su práctica a diversas profesiones instaurándose como otra forma de abordar los problemas humanos, desde una perspectiva relacional. (Molina, B. 2009).

Para el 2019, y no ajeno a la historia de la Terapia Familiar, (Bertrando, P; y Toffanetti, D. 2004) se amplió el interés por la intervención desde diferentes niveles, extendiendo así su incursión en escenarios formativos, encontrando ahora universidades que brindan posgrados en esta temática en zonas como Chocó, Cartagena, Guajira, Santander, Boyacá, Sucre e incluso de cobertura nacional con los programas virtuales. Las estadísticas encontradas en el Sistema de Información de la Educación Superior (SNIES), dan cuenta de la situación en la que se encuentran dichos programas en el contexto nacional. En la actualidad existen en Colombia un doctorado, 14 maestrías y 15 especializaciones en estudios asociados a la familia. De las maestrías 7 están centradas en la intervención en niveles de orientación y asesoría a la familia y 2 de ellas: la maestría en Terapia Familiar y de pareja de la Universidad de Antioquia y la maestría en Terapia Familiar de la Universidad Pontificia Bolivariana, se ofrecen en Medellín y se corresponden directamente con la formación de Terapeutas Familiares. En lo relacionado a las especializaciones, bajo esta misma perspectiva de los niveles de intervención (Quintero, A.1997), 6 están asociadas a orientación, consultoría y asesoría familiar, sólo 1 es específica en Terapia Familiar y es la brindada por la Universidad Católica Luis Amigó, Medellín. (Documento Maestro Especialización en Terapia Familiar, 2019). Es pertinente mencionar la importante contribución que han realizado la Universidad de Antioquia y la Universidad Pontificia Bolivariana como pioneras en la incursión de la Terapia Familiar en el caso particular de Medellín, quienes han formado a gran parte de los Terapeutas que como ahora en la Universidad Católica Luis Amigó, contribuyen a la expansión de dicha práctica.

Este vistazo general a la manera en que se ha presentado la oferta académica en el país frente a la terapia familiar, conlleva al reconocimiento de un campo aún naciente, que sin desconocer el amplio recorrido que presenta desde sus inicios en Estados Unidos en la década del 50 (Bertrando, P; y Toffanetti, D. 2004), también representa un panorama de transformaciones y riquezas epistemológicas consolidadas en las vertientes o los diversos enfoques y modelos que

en este pueden advertirse. Como lo plantean Midori, H; & Brown, J. (2002, p.14), la forma de considerar los problemas fuera del individuo, en sus relaciones y desde otras perspectivas diferentes a la individual, posibilitó la expansión del pensamiento de la terapia familiar y los “pioneros se convirtieron rápidamente en cabezas de importantes escuelas de terapia y fueron capaces de promulgar su punto de vista sobre el modo de trabajar sistemáticamente con los problemas”. La difusión de esta apuesta se convierte en un reto de crecimiento y afianzamiento a partir de las experiencias de los contextos particulares, que para el caso de América Latina como plantea Ceberio, M. (2016), convoca al reconocimiento del propio conocimiento y su difusión con la coherencia y humildad que caracteriza la epistemología sistémica. En el caso particular de la Universidad Católica Luis Amigó, la formación retoma fundamentaciones desde los modelos tradicionales como la Escuela de Milán (Selvini, M. 1990) que ofrece una apuesta pedagógica y metodológica de formación denominada equipo terapéutico, con premisas que permiten al estudiante situarse en una postura que considera explicaciones relacionales, que los posiciona frente a miradas diferentes a la unicausal; hasta llegar a la incorporación de lecturas más contemporáneas que llevan a considerar nuevas formas de interpretar dichas premisas, considerando el eje fundamental de la persona del terapeuta (Bertrando, P; & Arcelloni, T. 2006).

Durante la formación de terapeutas familiares, es necesario presentar el panorama evolutivo de los enfoques de la terapia, y llegar a las contribuciones de las llamadas terapias postmodernas (Limón, G. 2006), transcurrir bajo el influjo de las consideraciones de un sistema familiar que debe ser analizado e intervenido para lograr el cambio, hasta llegar a la idea de sistemas conversacionales y sistemas terapéuticos en los cuales los procesos dialógicos son los protagonistas del cambio. Este panorama amplio de conocimiento y posibilidades que presenta la terapia familiar, sitúa al estudiante de cara a la experiencia de sus propias perturbaciones conceptuales, como partícipe de primera mano del Zarandeo cognitivo (González, M. 2018) que buscaría generar en otros, protagonista de procesos reflexivos esenciales en la apuesta epistemológica de la terapia familiar, nutrida desde diferentes aristas: constructivismo, construccionismo, pensamiento complejo y diversas apuestas teóricas que pueden parecer muy distantes pero que convergen en el ejercicio de la terapia. La Terapia Familiar es considerada un arte siguiendo la forma en que Minuchin, S; Lee, W; & Simon, G. en su texto de 1998, la presentan, o como bien lo consideran en su texto Moreno, M; y Agudelo, M. (2018, p.39) retomando a González, “el arte se entendería sobre todo como un saber hacer”, y es precisamente en este recorrido de la formación profesional que el estudiante ingresa a un terreno amplio en el que encuentra según la evolución misma de la terapia, diversas posibilidades de hacer, de acuerdo a los caminos metodológicos que los modelos presentan.

### ***La formación desde y para las personas***

Como lo plantean algunos egresados de la Universidad Católica Luis Amigó que plasmaron en un texto reflexivo algunas ideas acerca de su experiencia en la especialización, el proceso de entrenamiento en terapia familiar “es considerado una vivencia que posibilita la transformación personal en la medida en que aborda el self como eje transversal de los aprendizajes y las implementaciones”. (Archbold, et al, 2018, p.76). La observación, la cual se reconoce como parte fundamental del proceso, comienza a implementarse sobre la misma persona que observa, y su propio marco de referencia. De este modo, ningún integrante de este sistema podrá estar fuera, así entonces, tanto el docente como los estudiantes fortalecen sus habilidades sobre la observación recurrente de sí mismos en relación con los otros sistemas con los que interactúan, en este caso, el entorno universitario, las familias de las que hacen parte y las familias que atienden durante la formación.

Siendo interés de este texto, se presenta aquí un acercamiento a la experiencia particular de la formación de personas, retomada desde el punto de vista de algunos de los implicados: docentes, coordinadores y egresados, trayendo sus voces plasmadas en algunos ejercicios escriturales. Pero ¿por qué hacer hincapié frente a la formación de personas?, ¿No es este un asunto obvio? La terapia familiar ha otorgado con el paso de los años un lugar cada vez más importante al *sí mismo* de quien ejerce como terapeuta. Plantea Herranz, T. (2017, p.20) “No se puede llevar a cabo un ejercicio profesional como terapeuta sin una preparación personal en el individuo que lo realiza”.

En este contexto, el trabajo personal no ha sido una condición para la formación, pero si ha sido considerado de una manera especial el trabajo con la familia de origen (Rodríguez, M. 2018) y ha incursionado cada vez con más fuerza en la práctica reflexiva del terapeuta. (Schlippe, A. y Schweitzer, J. 2003). La operatividad del plan de estudios gira en torno al aprendizaje dinámico que como han planteado Rodríguez, M., Moreno, J. y Des Champs, C. (2000) amalgama recursivamente la teoría, epistemología, técnica y práctica. Durante el año de formación posgradual en cada actividad, se considera la presencia y coherencia entre estos ejes, pero particularmente es en los cursos de Formación terapéutica con familias, conocidos como cursos de entrenamiento en donde puede advertirse de manera más directa la búsqueda de dicha correspondencia.

El proceso de entrenamiento en terapia familiar involucra diferentes asuntos que pueden ser vistos de manera simultánea e interconectada. Durante todo el proceso se asiste a



sesiones de aprendizaje que parten del reconocimiento del otro y de sí mismo como elementos centrales de una formación reflexiva, exigente y consciente. (Archbold, et al, 2018, p.82).

El entrenamiento se lleva a cabo en 2 momentos de formación, apoyándose en actividades que permiten a los estudiantes apropiarse, transmitir, generar en sí mismos y en sus compañeros, conexiones entre teoría, técnicas y la praxis. Cada nivel tiene una intensidad de 80 horas para un total de 160 horas de entrenamiento o formación terapéutica. Para estos fines, la metodología incluye en un primer nivel la *conducción de sesión* que posiciona a los estudiantes como dinamizadores del encuentro grupal, incorporando en ellos contenidos temáticos de manera creativa, dinámica y reflexiva; *conversatorios*, que en correspondencia con la propuesta metodológica del equipo reflexivo (Andersen, T. 1994) no solo toman como punto central el contenido, sino los procesos y la forma en que cada estudiante logra comprender y reconocer la distancia o cercanía entre las concepciones anteriores; *construcción y presentación del genograma de tres generaciones*, actividad que siendo altamente significativa lleva a los terapeutas en formación al reencuentro con sus familias de origen, posibilitando encuentros de conversación en los que pueden obtener diferentes versiones de la historia familiar y oportunidades de nuevas significaciones frente a la misma; *simulación de entrevistas* en las que viven un ejercicio observacional frente a su forma de situarse en la conversación terapéutica, y finalmente basados en su experiencia, *elaboran un escrito reflexivo*.

En un segundo nivel se privilegia la atención directa a familias en cámara Gesell<sup>ii</sup> con el acompañamiento de un grupo terapéutico (los compañeros de clase) y de la docente entrenadora. Otras actividades que direccionan el desarrollo del entrenamiento en este nivel y que refuerzan el aprendizaje y aprehensión del modelo sistémico en terapia son: la *bitácora*, como registro individual que el estudiante desarrolla sobre sus reflexiones, aprendizajes y vivencias; la *historia de acompañamiento familiar*, en la cual se registran los aspectos centrales del proceso llevado a cabo, *el informe final del proceso*, que condensa objetivos y logros, y una guía, que permite la reflexión en torno al desarrollo de habilidades conceptuales, de observación y terapéuticas en cada estudiante. Esta última, ha sido adaptada para el caso puntual, tomando como referencia las mencionadas en Góngora, J. y Sánchez, E. (1996) y constituye solo un punto de partida sobre el cual se recrean los aprendizajes y las necesidades, incorporando elementos de propuestas más contemporáneas en donde cobran fuerza la narrativa y la dialógica.

Todas las actividades y ejercicios escriturales complementarios se configuran bajo una óptica reflexiva y de trabajo colaborativo que nutre la práctica con las familias, mediado por los diálogos

suscitados en los encuentros grupales. Así, el o la terapeuta en formación, pone en práctica un modelo teórico al tiempo que se referencia a sí mismo como principal recurso para la terapia. De esta manera, construye su saber desde la autoobservación, la autorreferencia, las interacciones que realiza con otros en el espacio de entrenamiento y que logra a través del lenguaje y los nuevos significados que le ofrece el pensamiento sistémico. Tanto al inicio como al final de cada curso, las docentes entrenadoras evalúan la pertinencia de las actividades e implementan los cambios o ajustes necesarios acorde a las experiencias previas de ejecución. Esto con la finalidad de adecuar el material teórico y los recursos didácticos a cada grupo y sus particularidades.

Durante la implementación de la práctica pedagógica se presta significativa atención a la relación entre objetivos y resultados, esto dado que, en concordancia con las premisas del enfoque sistémico, el primer encuentro con los estudiantes (como en la terapia) requiere un encuadre claro y un diálogo en torno a expectativas, metas y recursos que propicie la colaboración de todo el grupo, promoviendo así la aprehensión del objetivo y los compromisos necesarios para su cumplimiento. Se emplean algunas guías reflexivas como sugerencia de conexión con las propias emociones y expectativas que suscita el proceso, dicha información se articula a las conversaciones y a la práctica.

Inevitablemente, encontrarse en entrenamiento como terapeuta familiar permite afianzar el rol profesional con las movilizaciones personales y familiares propiciadas en dicho proceso. Cada participante se reconoce como parte de un sistema en el cual pone en evidencia sus habilidades para trabajar en equipo, escuchar diferentes perspectivas, reflexionar acerca de diversas situaciones y fortalecer formas de comunicación cada vez menos sesgadas por prejuicios personales. De este modo, cada uno realiza un aporte no solo al crecimiento profesional, sino al personal, familiar y grupal. (Archbold, et al, 2018, p.78).

Las ideas expuestas, más allá de presentar elementos metodológicos de un programa de postgrado, dejan entrever el lugar protagónico de la persona que se forma, podría realizarse toda una discusión en torno al significado de la formación, pero dado que no es el interés de este artículo, se asume como el tránsito que realiza el estudiante desde que toma la decisión de ser terapeuta familiar e inicia sus estudios, hasta que logra titularse en esta especialidad, y en dicho transcurrir la especialización lo toma como una persona que inicia un importante proceso de transformación no solo para él sino para su grupo familiar y las familias a las cuales acompañe profesionalmente. El autodescubrimiento del cual se es sujeto en esta formación, implica el reconocimiento de la persona como ser humano integral provisto de historia, y dinamizador de

sus propios procesos de vida. En correspondencia con la importancia que diversos autores le han dado al self del terapeuta (Bowen, M. 1976; Whitaker, C & Keith, D.,1981; Satir, V. 1988; Canevaro et al, 2016; Orellana et al, 2016) desde el inicio de la formación y particularmente en los cursos de entrenamiento nombrados, la persona que se prepara para ser terapeuta familiar se ve abocada permanentemente al reconocimiento de sus propios recursos y posibilidades, a la vez que afronta sus temores y confronta los aprendizajes adquiridos a través de sus propias experiencias. Como lo expresan egresadas del programa:

La reflexión personal del terapeuta en la supervisión y como es vivido por las autoras de este artículo, en el entrenamiento, es un camino de reconocimiento de recursos de preferencias de instrumentos versátiles y efectivos puesto que están unidos a su historia y a su estilo personal y ahora se adhieren a su rol profesional. (López, M; Arias, S; Monsalve, Y., 2019, p. 92-93).

### ***Un programa con proyección***

El plan de estudio propuesto desde la Especialización en Terapia Familiar en la Universidad Católica Luis Amigó, es el único presente en Medellín como Especialización, con énfasis en terapia familiar sistémica y con mayor número de créditos<sup>1</sup>, haciéndolo atractivo para el público, además de contar con similitudes curriculares con las maestrías ofertadas a nivel local. Esto ha permitido que los graduados de la Institución, interesados en continuar con sus estudios posgraduales cuenten con una homologación hasta de un semestre en dichas maestrías.

Además de las características de homologación mencionadas, desde la especialización se valora y participa del trabajo colaborativo que adelantan Redes Especializadas y Mesas intersectoriales cuya cualificación y trabajo interinstitucional es consolidado en las agendas de la ciudad. En relación con las premisas sistémicas de la formación que imparte, participa activamente en colectivos del orden Departamental y Nacional, la Mesa de Familias de Antioquia, creada en el año 2013 como una instancia de articulación y participación, integrada por representantes de la sociedad civil, entidades públicas, privadas y del tercer sector, escenario desde el cual se acompaña la formulación de la Política Pública de Apoyo y Fortalecimiento a las Familias en Antioquia, la cual estará enfocada en los planteamientos del Plan de Desarrollo Departamental “Antioquia Piensa en Grande 2016 - 2019”, y también se participa activamente en la Red de Programas Universitarios en Familia-Nodo Antioquia, con quien se realizan eventos de

---

<sup>1</sup> El crédito académico hace alusión una medida o valor que representa el número de horas de dedicación a cada curso según el plan de estudios.

extensión y proyección a la comunidad frente a los temas relevantes; esta Red tiene presencia nacional y operativamente está dividida por nodos regionales, al nodo Antioquia pertenecen: la Universidad Minuto de Dios-Bello, Universidad Pontificia Bolivariana, Universidad de Antioquia, Tecnológico de Antioquia-Institución Universitaria.

Siguiendo esta lógica de articulación y participación social, el estudiante de la Especialización se concibe como una persona interesada en la comprensión e incursión profesional en asuntos de familia, pareja y comunidad. En este sentido el ejercicio profesional adquiere un carácter social que corresponde al marco socio humanista que caracteriza a la Universidad y reconoce la integralidad del ser. Las competencias promovidas desde la consolidación del plan de estudios y las apuestas pedagógicas, buscan articularse a las necesidades sociales, en las cuales es ineludible el protagonismo de la familia y la importancia que cobra la respuesta oportuna y fundamentada a sus demandas. Este deseo se establece también en correspondencia con las políticas públicas ante las cuales este tipo de especializaciones adquieren un rol activo interrelacionando las competencias promovidas a la planeación y ejecución de estas. Es así como desde este contexto Institucional y formativo, la calidad disciplinar, social y humana, se afianzan en función del crecimiento humano, la respuesta a las necesidades sociales y la planeación y ejecución de programas y proyectos en beneficio de las familias. La capacidad autocrítica y exigente en el propio crecimiento, de la mano de una sensibilidad especial por el trabajo con personas, familias y grupos, caracteriza a quienes se forman con la convicción de que el acompañamiento especializado a las familias representa una importante contribución al mundo.

Otro aspecto importante por resaltar se relaciona con la participación de estudiantes y egresados en proyectos sociales que contribuyen a la solución de necesidades del entorno mediante la interacción con la comunidad, promoviendo, regulando y orientando estratégicamente la prestación de servicios sociales de carácter comunitario. Si bien los aspectos misionales propenden por esto, el ejercicio profesional de los egresados evidencia su contribución social al desempeñarse en instituciones públicas y privadas como agentes activos de cambio, incursionando en la planeación, formulación y promoción de proyectos investigativos, políticas públicas, programas y proyectos que buscan aportar a la solución de problemas individuales, familiares y sociales.

En correlación con la función de extensión, es importante mencionar la esencia del trabajo sistemático y articulado que posibilita el diálogo de saberes con otras voces a nivel nacional e internacional; contando con vínculos que han enriquecido la práctica interventiva, recreando no sólo en los estudiantes sino en los docentes, otras maneras de actuación sin olvidar los métodos.

La praxis colaborativa continúa siendo un nuevo horizonte para cualquier programa. En este caso en particular, se ha contado entre el año 2014 y 2019 con la visita de un equipo de profesionales que han fortalecido la docencia, la proyección social y la extensión del programa. Se enumeran a continuación algunos de los invitados Internacionales que han impactado el currículo del posgrado: PhD Marilene Aparecida Grandesso Dos Santos (Brasil, 2014), MsC. Karin Schlanger (EE. UU, 2015), Dr. Marcelo Gustavo Pakman (EE. UU, 2015), PhD. Marcelo Rodríguez Ceberio (Argentina, 2015), PhD Margarita Tarragona Sáez (México, 2016), Dr. Eduardo Nicholls Vera (Chile, 2016), Dra. Claudia Cáceres Pérez (Chile, 2017), PhD. José Antonio García del Castillo (España, 2017), PhD. Rafael Patiño Orozco (Brasil, 2017), Dr. Ramón José Lema (Argentina, 2018) y Jürgen Hoffend (España- Alemania, 2019).

Finalmente, vale la pena explicitar el interés permanente que se ha tenido desde el programa de contribuir a la escritura, al crecimiento y el trabajo en clave que permita fortalecer el acompañamiento de *personas*, lo cual implica reflexión permanente e interés por la calidad, el compromiso, y la apuesta por cada vez mejores currículos, que, en contexto, continúen el propósito fundamental de la formación de seres humanos íntegros, éticos y dispuestos a trabajar en escenarios diversos. Lo anterior no será posible sin la presencia de colectivos que coadyuven al ejercicio de la Terapia Familiar, situada, focalizada y abierta a los nuevos discursos identitarios con los que llegan a la consulta las parejas, las familias, las comunidades.

### **Conclusiones Inconclusas**

La terapia familiar posibilita un amplio campo de acción para el abordaje de familias, parejas y comunidades que presentan situaciones que requieren ser atendidas. Si bien en su historia surge como orientación clínica con importantes contribuciones teóricas desde esta fuente, en su evolución se ha enriquecido con perspectivas que posibilitan la ampliación de la mirada y el abordaje a la familia también como sujeto político y social con formas más contemporáneas de comprender las complejas relaciones que en ella se establecen en contextos y momentos particulares. Es así como en el paradigma sistémico que promueve la lectura relacional de los sistemas familiares y humanos, diversas vertientes epistemológicas han enriquecido su concepción y desarrollo, ampliando las posibilidades de acción a diversas profesiones que comparten el interés por estos asuntos. Considerando un desarrollo relativamente reciente, las Universidades Latinoamericanas, y particularmente colombianas, han participado de manera relevante en la profundización y difusión del conocimiento en este tema. Es así como se relaciona en este escrito la experiencia que La Universidad Católica Luis Amigó ha tenido con la

especialización, articulada al interés de otras universidades que comparten la vocación por formar profesionales cada vez más preparados para desplegar acciones en torno a las familias.

Bajo los postulados del Humanismo Cristiano y los valores de la pedagogía amigoniana, la Universidad comparte de manera especial la importancia que la formación sistémica le atribuye al reconocimiento de sí mismo desde una postura ética y personal que redunde en el ejercicio terapéutico. El foco puesto en el ser humano incorpora elementos específicos que acompañan y enriquecen la academia, la cual, desplegando los recursos para la formación de calidad en investigación, fundamentación teórica y habilidades prácticas, se convierte además en una experiencia de alto valor personal, contribuyendo con esto no solo a la experticia conceptual, sino al crecimiento personal, con importantes repercusiones. Formar en el arte de la terapia implica un giro hacia la persona en formación, hacia sus recursos, capacidades, limitaciones, temores y expectativas; hacia su propia familia, su propia manera de ser y estar. Y para ello en el programa se articulan las acciones pedagógicas a la epistemología sistémica que nutre la práctica, promoviendo el autodescubrimiento, la autoobservación y el recononocimiento de sí, a partir de la mirada del otro que lo acompaña, con un énfasis auto y hetero reflexivo. Si bien el artículo no profundiza en la descripción de dichas implementaciones, sí presenta un marco de acción que las contiene y advierte la complejidad de dicha formación como una provocación a nuevas reflexiones.

Uno de los asuntos que ha marcado profundamente la experiencia de formación de terapeutas sistémicos en la Universidad Católica Luis Amigó, ha sido el reconocimiento que estos, en su calidad de estudiantes o graduados realizan frente a la riqueza encontrada en los ejercicios autorreferentes. Si bien al inicio de la formación es común encontrar algunas resistencias, poco a poco la vivencia facilita reconocer en el grupo un sentido de cooperación y confianza que afianza las relaciones y posibilita la apertura al conocimiento heteroreferente. Enfocarse en nuevas premisas epistemológicas, cuestionar las ideas y reconocer múltiples significados que pueden tener las acciones en contextos distintos, no es aplicable solo a la lectura de las situaciones o problemas de las familias que consultan. Este ejercicio inevitablemente permea las creencias que la persona en formación ha construido y consolidado, amparado en sus propias experiencias. Cabe destacar que se forman personas terapeutas familiares en la media en que desde el inicio son reconocidos desde tal categoría y la metodología y actividades se llevan a cabo sin desconocer esta premisa. Reconociendo esto, las ideas aquí plasmadas son consideradas solo un preámbulo que más que respuestas intenta generar nuevas preguntas.

## Referencias Bibliográficas

1. Rodríguez, A; Pérez, D; Bedoya, L; y Herrera, O. (2019). Terapia familiar sistémica. Sobre el self del terapeuta. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 11(1), 89-108. Disponible en: [http://vip.ucaldas.edu.co/revlatinofamilia/downloads/Rlef11\(1\)\\_6.pdf](http://vip.ucaldas.edu.co/revlatinofamilia/downloads/Rlef11(1)_6.pdf)
2. Molina, B. (2009). Su Legado a la terapia familiar en Colombia. Medellín, Colombia: Fundación Bienestar Humano.
3. Bertrando, P; y Toffanetti, D. (2004). *Historia de la terapia familiar: los personajes y las ideas*. Barcelona, España: Paidós Ibérica.
4. Quintero, A. (1997). Trabajo social y procesos familiares. Buenos Aires, Argentina: Lumen/Hvmanitas.
5. Midori, H; & Brown, J. (2002). La práctica de la Terapia de Familia elementos clave en diferentes modelos. (Jasone Aldekoa trad). España: Desclée de Brouwer.
6. Ceberio, M. (2016). Terapia sistémica latinoamericana: ¿es solamente una ilusión? *Interacciones*, 2(2), 99-108. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5765067>
7. Selvini, M. (Comp.). (1990). Elaboración de hipótesis, circularidad, neutralidad: tres directrices para la coordinación de la sesión. En: *Crónica de Una Investigación*. Barcelona: Editorial Paidós.
8. Bertrando, P; & Arcelloni, T. (2006). Las hipótesis son diálogos: compartiendo las hipótesis con los clientes. *Journal of Family Therapy*, 28, 370-387. Disponible en: <http://eqtasis.cl/wp-content/uploads/2018/03/Bertrando-Paolo-Arcelloni-Teresa-Las-hipotesis-son-dialogos.pdf>
9. Limón, G. (Comp.). (2005). *Terapias postmodernas*. Aportaciones construccionistas. México: Editorial Pax México.
10. González, M. (2018). La reformulación circular como herramienta principal del cambio en tiempo breve. El zarandeo cognitivo. *Revista REDES*, (38), 95-108. Disponible en: <http://redesdigital.com.mx/index.php/redes/article/view/229/6783441>
11. Minuchin, S; Lee, W; & Simon, G. (1998). *El arte de la terapia familiar*. Barcelona, España: Paidós.
12. Moreno, M; y Agudelo, M. (2018). El arte de preguntar: un proceso de creación en terapia familiar. Medellín, Colombia: Universidad Pontificia Bolivariana.
13. Archbold, G; Arias, V; Fernández, E; Flórez, A; González, E; González, A; Lopera, A; Marín, D; Monsalve, M; Ospina, D; Pulgarín, A; Ruiz, K; Toro, E; Álvarez, C; Bedoya, L. (2018). La experiencia de formación en intervención terapéutica: reflexiones suscitadas durante el entrenamiento de la Especialización en Terapia Familiar de la Universidad Católica Luis Amigó. *JSR Funlam Journal of Students' Research*, (3), 74-85. Disponible en: <https://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/JSR/article/view/3133>
14. Herranz, T. (2017). Manual de trabajo personal para terapeutas de familia. Madrid. España: Prismática.
15. Rodríguez, M. (2018). El genograma. Un viaje por las interacciones y juegos familiares. Madrid, España: Morata.
16. Schlippe, A. y Schweitzer, J. (2003). Manual de terapia y asesoría sistémicas. Barcelona, España: Herder.
17. Rodríguez, M., Moreno, J. y Des Champs, C. (2000). La formación y el estilo del terapeuta. *Perspectivas Sistémicas*, 60, 1-16. Disponible en: <https://www.avntf-evntf.com/wp->

<content/uploads/2016/06/La-formaci%C3%B3n-y-el-estilo-del-terapeuta.Ceberio-Moreno-DesChamps.pdf>

18. Andersen, T. (1994). El equipo reflexivo: diálogos y diálogos sobre los diálogos. Barcelona: Gedisa.
19. Góngora, J. y Sánchez, E. (1996). El entrenamiento de terapeutas familiares. *Cuadernos de Terapia Familiar*, 1-25. Disponible en:  
<http://diarium.usal.es/jgongora/files/2015/01/Entrenamiento-terapeutas-fam-2.pdf>
20. Bowen, M. (1976). Theory in the practice of psychotherapy Bowen, M. (1976). Theory in the practice of psychotherapy. *Family therapy: Theory and practice*, 4(1), 2-90. Disponible en:  
<https://pdfs.semanticscholar.org/b6be/63a4dd72998576ccf172d36c509dc3aa5e2c.pdf>
21. Whitaker, C & Keith, D. (1981). Symbolic experiencial family therapy. *Handbook of family therapy*, 1, 187-225.
22. Satir, V. (1988). Tus distintos rostros. Pasos para ser amado (Gilda Castillo trad.). México: Pax México.
23. Canevaro, A; Abeliuk, Y; Condeza, M; Escala, M; García, G; y Montes, J. (2016). El nacimiento del terapeuta sistémico. El trabajo directo con las familias de origen de los terapeutas en formación. *Redes*, 34, 127 - 144.  
<http://www.redesdigital.com.mx/index.php/redes/article/view/189>
24. Orellana, F., Martín, A., Marín, A., Ibaceta, F., Penna, V. y Rodríguez, M. (2016). La persona del terapeuta y su origen. La inclusión de las familias de origen y su impacto en el desarrollo del self profesional de los terapeutas del Instituto Humaniza Santiago. *REDES*, 34, 107-126. Recuperado de <http://www.redesdigital.com.mx/index.php/redes/article/view/186>
25. López, M; Arias, S; Monsalve, Y. (2020). Self del terapeuta sistémico como un recurso para el cuidado de sí. *Tempus psicológico*, 3(1), 81-105.  
<https://doi.org/10.30554/tempuspsi.2.2.2602.2019>

## Notas al final

<sup>i</sup> Los autores agradecen a la comunidad educativa de la Universidad Católica Luis Amigó por haber posibilitado el ejercicio de retroalimentación de acuerdo con las conversaciones, diálogos y reuniones académicas con pares de otras Instituciones Educativas de Educación Superior en la ciudad de Medellín-Colombia.

<sup>ii</sup> Utilización de un espacio en el cual se encuentran dos salones separados por un espejo unidireccional que permite a los estudiantes ver y escuchar lo que sucede entre la familia que asiste, terapeuta y co terapeuta que realizan la atención directa. La familia es informada sobre dicha metodología y no ve ni escucha a quienes están detrás del espejo. El nombre de cámara Gesell se atribuye al psicólogo y pediatra estadounidense Arnold Gesell (1880-1961) y su uso particular en entrenamiento de terapeutas familiares se retoma de la propuesta del Modelo de Milán para realizar las intervenciones en equipo.